

## ROSALÍA DE CASTRO Y EL REXURDIMENTO GALLEGO: POSIBLES CONEXIONES CON LA RENAIXENÇA CATALANA

CRISTINA DUPLÁA  
University of Minnesota

Pretender buscar relaciones entre el Rexurdimento gallego y la Renaixença catalana implica inmediatamente ampliar el área de investigación más allá de las pautas marcadas por la historiografía tradicional. Es decir, significa el inicio de un cuestionamiento del canon de los estudios hispanísticos, centrado, principalmente, en ciertos períodos históricos y literarios en los que la cultura castellana ha sido la hegemónica, y, olvidando, así, aquellos otros en los que las demás culturas peninsulares han tenido también su “siglo de oro”. A modo de ejemplo, sólo mencionar que poco medievalismo puede investigarse si no se tiene en cuenta la lírica galaico-portuguesa de las cantigas y la provenzal-lemosina de los trovadores; y escasas serán las aproximaciones al Romanticismo decimonónico si no se estudia en profundidad el discurso nacionalista de los renacimientos histórico-culturales y literarios de las nacionalidades (1) que forman el Estado español.

La actual situación política, jurídica y administrativa del Estado —capaz de entender y poner en marcha todo un proceso autonómico descentralizado (Estado de las Autonomías)—, así como el despertar cultural de las regiones que lo forman —dispuestas a ocupar el lugar que históricamente les corresponde y a participar en concursos y premios literarios de ámbito estatal usando su lengua autóctona (Premio Nacional de las Letras Españolas)—, nos ofrece un momento propicio para replantear muy seriamente qué tipo de Hispanismo estamos enseñando dentro y fuera del territorio español, y por qué la ausencia de trabajos comparativos entre las diversas culturas que forman la Península Ibérica.

Me atrevería a hacer ciertos paralelismos en la Historia y señalar aquí esta pregunta: ¿No será que el Rexurdimento y la Renaixença también son la inmediata consecuencia de la necesidad que tenían aquellos hombres y mujeres decimonónicos por dar a conocer su lengua, su literatura, su historia, y, en definitiva, su concepción de entender la vida, a aquellos otros literatos y gobernantes que los menospreciaban por querer expresarse en “dialecto popular”?

Es, pues, elevar el gallego y el catalán al rango de lengua de cultura el elemento central del discurso nacionalista que me atrevo a destacar en Rosalía de Castro (1836-

---

(1) Voy a utilizar los términos “nacionalidad”, “región” y “región histórica” de forma indistinta.

1885), fundadora del Rexurdimento con su obra *Cantares gallegos* (1863), y en Bonaventura Carles Aribau (1784-1868), iniciador de la Renaixença con *Oda a la Pàtria* (1833). Ambos poetas, junto a la celebración de los Juegos Florales, tanto en Galicia (La Coruña, 1861) como en Cataluña (Barcelona, 1859), inauguran dos corrientes artístico-literarias que serán inseparables del galleguismo y catalanismo ideológico, cultural y político.

Este aspecto nos induce a pensar en la unión inseparable que existe entre cierto discurso literario —principalmente el que se elabora en torno al ensayo—, y los niveles de desarrollo económico, social, político e ideológico de la sociedad donde se genera. Por eso podemos afirmar que el elemento lingüístico, en el sentido de reivindicación de la lengua autóctona, es el punto de enlace entre ambos movimientos, mientras que otros aspectos más ligados a la estructura social de las dos nacionalidades serán presentados con connotaciones muy diferentes. Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez plantean en líneas generales la necesidad de modernizar e impulsar el desarrollo capitalista en Galicia “para que su afianzamiento —señala el historiador Alfonso Bozzo— signifique su conversión en zona desarrollada y no, como ya se prevee, en la reserva de mano de obra y materias primas para el sistema capitalista español” (2).

Por su parte, Bonaventura Carles Aribau, Joaquim Rubió i Ors, Jacint Verdaguer y Angel Guimerà recurren al pasado medieval en su intento romántico-historicista de exaltación patriótica. Tal circunstancia no debe sorprendernos si pensamos que es en Cataluña donde se publica *El Europeo*, la primera revista romántica del Estado español, al tiempo que se empieza a traducir a Walter Scott, Byron, Schiller, etc. (3). Es, pues, un período que se alimentará de los ideales románticos de admiración por la Edad Media en todos sus aspectos culturales (testimonios arqueológicos, reivindicación de la poesía popular, de la libertad del individuo, etc.).

A diferencia de este planteamiento de los románticos catalanes regionalistas, el primer galleguismo —etapa del provincialismo (1846-1885)— nace de la mano de aquellos intelectuales que tras el fracaso del levantamiento provincialista de 1846 en contra de la política de Narváez, son conscientes de que sólo se puede salir del atraso económico mediante otro modelo de relaciones políticas que el ofrecido por el liberalismo español, representado a partir de 1875 por el juego de partidos turnantes de la Restauración. Y este nuevo modelo —de clara intencionalidad política si lo comparamos con el proyecto culturalista de los catalanes—, ha de impulsar la creación de un movimiento cohesionador que ha de llevarse a cabo en una sociedad atrasada donde el distanciamiento entre el mundo rural y el urbano ha ido creciendo a lo largo de todo el siglo XIX. La sociedad agraria, que es la que se expresa en la lengua autóctona, sigue basándose en unas relaciones precapitalistas de autosuficiencia, mientras que la de las

(2) Alfonso Bozzo, “Proceso histórico del nacionalismo gallego”, *Historia* 16, extra V, 1978, p. 118.

(3) Angel del Río, *Historia de la Literatura Española*, 2 vols. Bruguera, Barcelona, 1982, II, p. 579.

ciudades sirve, en algunos casos, de enclave de las clases dominantes del Estado. Para el historiador Ramón Maiz, el problema del galleguismo finisecular es que ninguna de las clases sociales de la región “se halla en situación de erigirse en ‘clase nacional’, articulando sus intereses de clase con los ‘intereses de Galicia’, hegemonizando a grandes sectores de la sociedad gallega bajo un proyecto nacional y de clase” (4). Esta circunstancia sí se dará en territorio catalán, donde la burguesía industrial en su lucha por una política económica proteccionista, empieza hablando en nombre de la industria y termina haciéndolo en nombre de Cataluña (5).

Estas características generales anunciadas para ambos movimientos pueden vislumbrarse ya en la obra rosaliana de *Cantares*, y, en menor medida en la *Oda* de Aribau. De ahí la importancia de estos textos para los posteriores discursos nacionalistas decimonónicos, e incluso del actual período histórico, en ambas nacionalidades.

En lo que respecta a la propuesta que Rosalía hace en el Prólogo a *Cantares gallegos* pueden apreciarse sus intenciones al alabar el uso de su propia lengua para los fines que busca:

Mais naide ten menos que eu teño as grandes  
cualidades que son precisas pra *levar a cabo*  
*obra tan difficile*, aunque naide tampouco se  
pudo achar animado dun máis bon desexo pra  
cantar as bellezas da nosa terra naquel  
*dialecto* soave e mimoso *que queren facer*  
*barbaro* os que non saben que aventaxa ás demáis  
*linguas* en docura e armonía.  
... atrevínme a escribir estos cantares,  
esforzándome en dar a conocer cómo algunhas  
das nosas poéticas costumes inda conservan  
certa frescura patriarcal e primitiva, e cómo  
o *noso dialecto* dose e sonoro é tan apropiado  
como o *primeiro* pra toda clase de versificación.

Está aquí muy explícita la respuesta a quienes no consideran al gallego una lengua de cultura, sino un vehículo de comunicación para el pueblo inculto. Sin embargo, para Rosalía y los intelectuales de aquellos años no queda resuelta la problemática “lengua/dialecto”, pues tal como señala el texto, al gallego se lo califica de ambas formas e, incluso, lo mismo sucede con el castellano representado en la última línea por la palabra “primeiro”.

El siguiente párrafo refuerza lo dicho en el anterior:

... ós que sin razón nin coñecemento  
algún nos despresan, que a *nosa terra*  
é dina de alabanzas, e que a *nosa lingua*

(4) Ramón Maiz, “Aproximación a la trayectoria político-ideológica del nacionalismo gallego”, *Revista Internacional de Sociología*, 2ª época, nº 45, tomo XLI, enero-marzo, 1983, p. 525.

(5) Jordi Solé-Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid, 1970, p. 36.

non é aquela que bastardean e champurran  
torpemente nas máis ilustradísimas provincias  
cunha risa de mofa que, a desir verdade  
(por máis que ésta sea dura), demostra  
a ñorancia máis crasa ia máis imperdoable  
inxusticia que pode facer unha provincia  
a outra provincia irmán, *por probe que ésta sea.*

Tras dedicar una página de su prólogo a ensalzar las bellezas de la tierra gallega, termina dicho texto llegando a confesar que se alegra de las injusticias que Francia comete con España porque en cierto modo vengan de las que ésta comete con su región:

... cunha provincia homillada de quen  
nunca se acorda, como no sea pra homillada  
inda máis.

En el último párrafo Rosalía deja bien claro que ese sentimiento de denuncia fue el que la animó a escribir este libro que, reconoce, necesita más que nada la indulgencia de todos por estar escrito sin ninguna gramática ni reglas.

... o lector topará moitas veces *faltas*  
*de ortografía, xiros que disoarán ós oídos*  
*dun purista*; pro ó menos, e pra disculpar  
en algo estes defectos, puxen o maior coidado  
en reproducir o verdadeiro espírito de noso  
pobo, e penso que o conseguín en algo... si  
ben dunha maneira débil e froxa.

Vemos, pues, cómo Rosalía ve la necesidad de una normativa del gallego para poder situarlo al nivel de lengua culta en igualdad de condiciones con el castellano. Sin embargo, hasta julio de 1982 no se llega al acuerdo de normativización entre los defensores de la línea lusista y los de la españolista u oficialista. Creo que durante este siglo largo de discusiones sobre el tema no sólo entraban en juego conceptos de tipo lingüístico, sino que afloraron también distintas formas de entender y situar —incluso en el mapa— a la propia Galicia.

Descubrir la tierra gallega, la tradición de origen celta y la lengua propia son los tres pilares del discurso rosaliano. Y si somos generosos en esta afirmación, diríamos que de cualquier discurso nacionalista, ya que es en el territorio, la historia y el idioma donde se centra el entorno simbólico de una cultura nacional. Pero para el caso gallego hay un cuarto elemento que lo hace diferenciador de otros discursos nacionalistas y, concretamente, del catalán que es con el que pretendemos compararlo en este trabajo. Como hemos indicado anteriormente, el deseo de modernizar la región hace que el componente social y político se una a los demás.

En *Cantares Gallegos* hay cinco poemas que denuncian las condiciones sociales de Galicia, y sobre todo, el éxodo de sus habitantes a otras tierras. Concretamente en la estrofa III del poema “A gaita gallega”, Rosalía plantea el tema de la emigración. Sobre cualquier otro aspecto predomina en nuestra literata el lamento, porque

le duele esta huida de los gallegos a otros países o a otras regiones del Estado español, aún reconociendo que esto ocurre debido a la pobreza de su tierra. Sin embargo, y esto es lo central en su razonamiento, para ella la nueva vida, la nueva patria de los gallegos nada bueno les reportará, a excepción de la muerte:

I ¡ai! como nelas navegan  
os fillos das nosas costas  
con rumbo á América infanda  
que *a morte co pan lles dona*.

Pero la emigración que provoca mayor irritación en Rosalía es la de aquellos agricultores que van cada año a Castilla a segar el trigo, y, por lo que se refleja en el texto, bajo unas condiciones laborales no demasiado satisfactorias. Nuestra poetisa aprovecha su poema “Castellanos de Castilla” para denunciar estas condiciones concretas, al tiempo que, en términos generales, sus versos son un canto de liberación para su tierra:

Castellanos de Castilla  
tratade ben ós gallegos;  
cando van, van como rosas;  
*cando vén, vén como negros*.  
... Foi a Castilla por pan,  
a saramagos lle deron;  
*déronlle fel por bebida,*  
*peniñas por alimento*.  
... Premita Dios, castellanos,  
*castellanos que aborreso,*  
que antes os gallegos morran  
que ir a pedirvos sustento.

Este encuentro con la realidad presente se verá en Aribau y demás poetas de la Renaixença en lo que se refiere al tema específico de la lengua. En la *Oda a la Pàtria* las añoranzas a un pasado mejor van unidas a ese llamamiento de retorno del catalán en la literatura:

Plau-me encara *parlar la llengua d'aquells savis*  
que ompliren l'univers de llurs costums e lleis,  
*la llengua d-aquells forts que acataren los reis,*  
defenqueren llurs drets, venjaren llurs agravis.  
... Si quan me trovo sol, parl amb mon esperit,  
*en llemosí li parl, que llengua altra no sent,*  
*e ma boca llavors no sap mentir ni ment,*  
puix surten mes raons del centre de mon pit.  
... *oh llengua a mos sentits més dolca que la mel,*  
que em tornes les cirtuts de ma innocen edat.

Es, pues, en el aspecto social donde podemos ver las diferencias discursivas entre Rexurdimento y Renaixença. A excepción de Víctor Balaguer (1824-1901), que es el único de los que forman este movimiento catalán, que intenta dar a la literatura una

influencia social, reivindicando la fuerza económica de Cataluña e insistiendo en el hecho de que su poder industrial es importantísimo, cuando no decisivo, en el renacer de las lenguas catalanas, el resto de románticos del Principat no verán la necesidad de comprometerse políticamente —a excepción de los intelectuales ligados al federalismo—, hasta que la burguesía de finales de siglo juegue la carta regionalista, aglutinando el discurso progresista de los federales y el tradicional del grupo católico de Vic, y se presente como clase hegemónica y nacional en Cataluña. Se inicia entonces la etapa del catalanismo político de la mano de Enric Prat de la Riba. Pero entonces ya no hablaremos de *Renaixença* sino de *Modernisme* y *Noucentisme*.

En cambio, Galicia, con intelectuales unidos a las fuerzas progresistas de la región y del Estado español desde los primeros levantamientos de principios del XIX, ha sufrido más directamente la represión del sistema caciquil y ha visto cómo quedaban frustrados todos los intentos de industrialización de la zona. Es lógico, por tanto, que su discurso nacionalista plantee como uno de sus ejes básicos la modernización de una región que históricamente ha contado con una cultura y literatura propias, demasiado importantes como para que los hispanistas la entendamos como un apéndice de la literatura española de expresión castellana.